

Mater Purissima

Nº XXXII

Palma, Septiembre de 1925

Año III

Nuestra felicitación

Con muchísimo gusto y muy honda. Satisfacción, honramos hoy nuestras páginas con la noticia de la toma de posesión de su nuevo cargo, del que ha sido designado para regir la Sede episcopal de esta Diócesis, Ilmo. y Reverendísimo Dr. D. Gabriel Llopart.

Las relevantes dotes que le adornan y la mucha estima y amistad que de antiguo le une con La Pureza, hacen que, al participar a nuestros lectores tan grata nueva, aprovechemos la ocasión para en nombre de todas las federadas expresar nuestra más sincera, entusiasta y cordial felicitación y testimoniarle nuestros profundos sentimientos de sumisión y respeto.

¡ Bendito el que viene en el nombre del Señor !

¡Niñas! Jesús os espera

«Dejad que se acerquen los niños a mí, porque de ellos será el reino de los cielos».

Este es el llamamiento de Jesús a todas sus escogidas, a sus niñas que semanas atrás desaparecieron del querido recinto colegial como los últimos rayos del sol que brillando sobre el Sagrario lo envuelven con sus fulgores y de pronto mueren allí mismo, al pie del altar, para aparecer de nuevo tras la sonriente aurora.

Pero, ¿huyeron entonces las pequeñuelas del amor divino? ¡Oh, no! Salieron como apóstoles para dar amor, amor que se reflejará en una mirada cariñosa, dirigida a una de sus hermanas mayores que tal vez la ve apartada del deber, se reflejará en una amable sonrisa que no se apaga ante la contrariedad. ¿Verdad, niñas, que llevabáis alegría, vida, luz y sol a vuestro hogar, con un corazón que palpité de gratitud para con una madrecita, en la cual se concentra todo vuestro anhelo infantil?, para con un padre generoso, unos hermanitos que con ansia contaban los días que faltaban para la salida de su hermana ya prudente y formal?

¡Niñas! ¿Habéis sido fieles a la promesa hecha a la Virgen en un día de gozo y entusiasmo! ¡OS acordastéis de la palabra que os hizo repetir una Madre? -- una palabra que os unió como perennes hermanitas al Niño Dios de Nazareth, a Jesús obediente, sumiso, abnegado, siempre caritativo, siempre sonriendo, -- siempre igual! -- Eso voy preguntando hoy al fin de las vacaciones a todas y a cada una. -- ¡Verdad! ¡que sí! ¡habéis cumplido; --no me equivoco! me lo dice el corazón.

Y con legítimo derecho os repito por eso la invitación del Sagrario -- del Divino Maestro e instructor a todas y a cada una; «Dejad, que se acerquen los niños a mí, porque de ellos será el reino de los cielos». Es Él que os está esperando con ansia para acabar su obra. -- Es Él que os deja en manos de Madres para formar de vosotras, madrecitas modelos, mujeres, como las necesita hoy la sociedad; que no titubeen en la lucha, que no desfallezcan en el dolor, que vean por encima de la vanidad del mundo la luz de la eternidad; mujeres, en fin, que sepan educar a la humanidad según el temple con que ellas han sido educadas, cabe la sombra del divino Prisionero.

¡Sí «salvaos! salvaos vosotras mismas», como dice un gran maestro de educación «para salvar al mundo entero», si posible fuera. -- Es un deber santo, el más santo de vuestra vida.

Pues, niñas, ¡venid a esconderos bajo el manto de la Pureza! --allí ¡Jesús, os espera! -- y también vuestras Madres.

Estudio crítico de la “Vita Nuova”

LEMA: Beata Beatrice

En el Certamen organizado por la “Juventud Antoniana” el año 1921, en honor de Dante, obtuvo este trabajito el premio enviado por la Sociedad italiana «Dante Allighieri», de Barcelona.

«Entre las bellezas femeninas que el amor y el arte han hecho inmortales, ocupa preferente lugar la gentilísima Beatriz cuya peregrina y candorosa hermosura fué tiernamente elogiada por Dante. Él sublimó a su amada a un grado tal de excelsitud que más que ser humano parece creación de la fantasía en que se aunaron para forjar a la mente y el corazón del colosal poeta florentino. ¿Fué Beatriz únicamente un símbolo? ¿Fué una realidad?

No ha habido escritor en el mundo, dice Francisco Costero, que haya dado lugar a tantos comentarios como Dante Allighieri. Los volúmenes que se han impreso con el fin de explicar las alegorías serían suficientes para formar una gran biblioteca. Pero el citado autor dice también que, desde Boccaccio, que fué casi contemporáneo de Dante, hasta nuestros días, cuatro escritores solamente (Mario Filelfo, Biscioni, Rossetti y Francisco Pérez) han sostenido que Beatriz no fué una mujer de carne y hueso, sino figura alegórica de la Teología o de la Sagrada Escritura. De manera que si la existencia de Beatriz se debiera a sufragio universal, no quedaría duda alguna respecto de ella. Ciertamente que, en la Divina Comedia, al ver llegar a aquella maravillosa mujer dentro de una nube de flores que de las manos angélicas iban saltando y caían ya dentro, ya fuera, cubierta por un verde manto y vestida de color de llama viva, es como apocalíptica visión que recuerda aquella del Aguila de Patmos: “Una gran señal apareció en el Cielo”.

Beatriz de tal modo glorificada no se aparece a Dante hasta que éste ha visitado las misteriosas regiones jamás holladas por la planta de mortal alguno y sus episodios y descripciones constituyen el más digno monumento en honra de aquel que fué su protagonista y narrador. Pero la base de este monumento no hay que buscarla en la enmarañada y pavorosa selva donde se halló el poeta llegado ya a la mitad de la carrera de su vida, sino retrocediendo en ese camino y llegando a los años de su infancia de los que, según propia confesión, apenas le quedó vestigio alguno en el libro de su memoria, hasta que se grabó en él con indelebles y vigorosos caracteres el «Incipit Vita Nuova», cuando el Amor con poderosa alabada llamó a las puertas de su

corazón, penetrando en él, no como huésped ni peregrino, sino como soberano dominador: *Ecce Deus fortior me, qui veniens dominatur mihi.*

Entonces hace su aparición Beatriz, no en enigma ni en figurar sino encarnada en la bella hijita de Fulco Portinari, en cuya casa se festejaba la entrada de la primavera como era costumbre celebrarla en Florencia, la poética ciudad de las flores,

Dante contaba a la sazón nueve años y Beatriz ocho años y cuatro meses. Convecinas y amigas las familias de ambos, no fué seguramente aquella la primera vez que se vieron los niños; pero, según Bocaccio, fué la primera que fijándose en los encantos de Beatriz, pudo el precoz jovencillo decir a sus ojos: «Apareció ya vuestra felicidad.»

Desde entonces anhelaba verla, y si pasa en silencio los medios que para ello ponía es para que sus sentimientos no parezcan fabulosos, dada su tierna edad.

Se deslizaron los años. Desde aquella memorable fiesta en casa de Portinari transcurrieron nueve sin amenguar la viveza del afecto que anidaba en el pecho de Dante.

Un día Beatriz, acompañada de dos señoras de edad, vestida de blanco, cruza una calle de Florencia. como celestial visión, ante los extáticos ojos del mancebo. Vuelve ella benignamente los suyos donde él se halla trémulo de emoción y lo saluda. ¡Oh admirable saludo que le hace descubrir « todos los términos de la felicidad ! » Tanta es la que siente que, avaro de ella, por gozarla a solas, huye encerrándose en su aposento donde, embargados sus sentidos por el sueño, ve llena su estancia de una nube de color purpúreo y dentro de ella un personaje terrible y misterioso que le dice: « Yo soy tu Señor ».

El corazón de Dante envuelto en llamas, está en manos de aquel ser poderoso el cual sostiene en sus brazos a Beatriz dormida. envuelta en un lienzo del mismo color que la nube que los rodea. Despierta a la durmiente el que la tiene en brazos, haciéndole comer el abrasado corazón de Dante que contempla aquella extraña escena. Finalmente el amor se va, llorando, con la preciosa carga. Esto dió origen a que el tierno enamorado saludara a todos los súbditos de Amor en el siguiente soneto: (1)

El alma opresa, el corazón constante,
a quienes llegue mi decir presente,
me signifiquen su pasión doliente,
y hayan salud de mi señor amante,
Era ya el tiempo en que la brillante

1) Traducido por J. Luis Estelrich.

luz de los astros brilla más luciente,
cuando vino el Amor súbitamente:
y aún tiemblo por hallármelo delante.

Alegre Amor me apareció, teniendo
mi corazón en una mano, y daba
sitio en sus brazos a mi amor, durmiendo

La despertó: del corazón ardiendo
a aquella humilde dama alimentaba.
Luego marcharse le miré, gimiendo



EL DANTE



SRTA . DAMIANA FONS

Ex - alumna de Onteniente, (Valencia), quien, después de brillantes exámenes, ha obtenido el título de Profesora de Música en el R. Conservatorio de Valencia

El mensaje fué contestado por el que Dante llama el primero de sus amigos: este era Guido Cavalcanti y además por Cino de Pistoia, Dante de Mayano y otros.

Y aquí empieza Dante Allighieri su carera triunfal de gran poeta. La presencia de su amada, el eco de su voz, su solo recuerdo, son a su corazón lo que la vara prodigiosa a la roca de Horeb haciendo brotar fecundo manantial de poesía. Entre las que incluye la «Vida Nueva» es preciso fijar especialmente la atención en el soneto que empieza: «Tanto gentil e tanti vuestre appare».., Según Parini, poeta de refinado gusto

es el mejor de cuantos encierra el Parnaso italiano. Sólo un amor tan intenso, tierno y elevado, puede producir una maravilla semejante. Dice así: (1)

Tan gentil aparece, tan honrada
la dama mía si al pasar saluda,
que en temblor toda lengua deja muda
y los ojos le humillan la mirada.

Y pasa, y aún sintiéndose alabada,
benignamente en su humildad se escuda.
¡Cosa parece que a la tierra acuda
por milagro a los cielos arrancada.

Muéstrase tan serena a quien la mira
que por los ojos da dulzura al seno
que no puede idear quien no la sienta.

Y hasta parece que en su labio alienta
espíritu suave de amor lleno
que va diciendo al ánima: «i Suspira ! »

En esta bellísima sarta de elogios, y en todas las demás que encierra la "Vita Nuova" se ponen de relieve las dotes morales de la hermosa y gentil Beatriz que "coronada y vestida de humildad" pasaba sin mostrarse ufanosa cuando oía decir a las gentes: Esta no parece mujer, sino uno de los bellísimos ángeles del Cielo " Bendito el Señor que tan admirablemente sabe obrar."

Ante la superior belleza de aquella alma quedan como eclipsadas las perfecciones del cuerpo, y si alguna vez Dante habla de ellas es porque son como un reflejo de las del espíritu. Así el color de perla de tersa frente, parece un emblema de angélica pureza, y si alude al modo de vestir diciendo "que era propio de su edad y condición" añade enseguida que era "honesto".

No es extraño que el recuerdo de tan acabada doncella evocara en la mente de Dante el de la « rosa en que el Verbo se hizo carne » que el enamorado invocaba también « mañana y noche .»

No al acaso hace notar que Beatriz se hallaba en un sitio donde se " escuchaban alabanzas a la Reina de la Gloria ", de cuyas virtudes era ella un trasunto y éste es el más cumplido elogio que hacerse pueda de la gentilísima florentina.

No parece que la suprema aspiración de las mujeres haya de ser otra que la de parecerse, en cuanto sea posible, a la bendita entre todas

(1) Traducido por Juan Luis Estelrich

ellas, pero no sé por qué maléfico influjo que impera en la moderna sociedad, muchas venes tienen a gala parecerse, en el exterior, al último y más extravagante figurín de modas; en su espíritu, creo no se pueden dar por ofendidas si se las compara al humo que se disipa en la atmósfera o a la veleta que, a todo viento, gira en lo más alto de los edificios.

De tales inspiradoras, si por desgracia algo inspiran, y de sus inspirados, no es dado esperar más que el inverecundo *couplet* o los versos, (llamémoslos así, si su estructura lo consiente), vacuos de toda poesía, porque ésta, como hi-ja que es del Cielo, se remonta a regiones muy puras, y aquellos se forjaron sin dirigir a lo alto la mirada, o lo que es peor, hundiendo el hocico en asquerosos lodazales.

La miel de las abejas que liban en romeros y azahares sabe a aroma de aquellas selectas florecillas, y los conceptos de Dante en honor de Beatriz saben a gloria porque se inspiraron en las virtudes de la mujer cristiana, de -licadísima flor cuyo principal atractivo no está en lo vistoso de su corola, sino en el néctar exquisito que su cáliz encierra.

Dante es por excelencia el poeta del amor; pero del amor cristiano: por esto se deleita en comentar y analizar el sentido de sus poesías, sin bajar la frente, poniendo de manifiesto las fibras todas de su corazón, seguro de que nada se ha de hallar que no sea casto, nítido, pulquérismo.

Cierto es que el verdadero amor va siempre acompañado de un hermano inseparable: el dolor.

Aun en los días en que Dante podía considerarse feliz cuando su bien amada le dirigía benignamente aquel saludo que «le hacía olvidar a los enemigos y perdonar a quien quiera que le hubiese ofendido», le amargó la dicha el presentimiento de que Beatriz abandonaría pronto este suelo, que de ella no era digno, reclamada en el Paraíso por los mismos ángeles.

En la guirnalda de tempraneras violetas y risueñas margaritas hubieron de juntarse ¡ay! demasiado pronto las pálidas siemprevivas sepulcrales.

Llamada por el «Rey de Justicia a gozar de la gloria bajo la enseña de la bendita Reina María cuyo nombre halló grandísima reverencia en las palabras de la bienaventurada Beatriz», salió de este mundo el día 9 de Junio de 1290.

La desolación que tal partida causó al gran Poeta es imponderable. La lloró tanto que sus ojos se rodearon, según propia y gráfica expresión «con orlas de martirios.»

Venturosamente para él, no piensa, como Petrarca de Laura, que su amada ha vuelto a ser « poca y mortal tierra caduca », sino que sigue en sus vuelos al espíritu libre y feliz, entre las « substancias pías », y mientras la menta se lleva y extasía la mano dibuja figuras de ángeles, eternos compatriotas de su beata que “ mora gloriosa en digno lugar ”, en honra suya compone poesías que dirige ora a su predilecto amigo Guido Cavalcanti, ora a un pariente sanguíneo de Beatriz que se cree fuese Manetto Portinari; ya a las mujeres que la conocieron, ya a los peregrinos a quienes informa de su desgracia.

Ni con esto se da su afán por satisfecho y se propone no hablar de ella hasta que pueda hacerlo más dignamente « diciendo cosas que no fueron dichas de otra alguna ».

Llevando en su alma atribulada los nobles deseos de adquirir la ciencia y los anhelos infinitos de otra vida, se refugió a los claustros de San Francisco, donde, según creen algunos, vivió algún tiempo comonovicio y luego, al subir en lo restante de su vida, como ferviente devoto del Serafín de Asís, aludiendo al venerado cordón de la Orden al principio de su poema y vistiendo en sus últimos momentos el humilde sayal franciscano.

He aquí trazado de mano maestra el modo como Dante demandó la paz en un Convento (1)

Pálido el rostro, decaído el manto,
fijas en el morir las ansias ciertas
y de disturbios fatigado, en tanta
llamó de un clastro a las sagradas puertas.

A sus pupilas las bañaba el llanto,
y aunque juzgó sus energías muertas,
el aura sacra del ausonio canto
aun refrenaba sus mejillas yertas.

¡ La paz ! gritó. Del claustro los pilares,
paz, resonaron; a tan dulces bienes
Dante gozó la paz de los Altares.

Mas en el negro abismo que en rehenes
guarda al héroe de luchas populares,
no en paz, sino en turbión lanzó desdenes.

Pertrechado con el estudio de las ciencias, especialmente de la Teología y de la Filosofía, pudo Dante, al cabo de diez años, realizar

(1) El autor de este sor.eto es Vicente Juliá, poeta italiano.

su deseo, escribiendo el maravilloso poema en que « pusieron mano los cielos y la tierra ».

Por la *Divina Comedia* Beatriz le debe a Dante el que se haya perpetuado su recuerdo pasando de una a otra generación, como oleada de paradisíaco perfume que recogió en su corazón el Vate inmortal para exhalarlo en inmortales rimas; pero no es menos cierto que Dante debe a Beatriz la inspiración que las informa y enaltece, y por tanto, los laureles que ornan su frente los entretejieron las suavísimas manos de perlino color, de la bienaventurada Beatriz.

MARGARITA ESTELRICH
Ex - alumna de Palma

A Santa Teresa del Niño Jesús

Lograr, ¡ oh musa !, me inspires,
¿ Acaso no es ilusión ?
Sólo mis tiernos sentires
Podrán, de rasguños viles,
Tejer hoy una canción,

En que loe tu victoria,
Ignorada Teresita,
Ya que con arte notoria
Supiste cubrir su gloria
Con pequeñez inaudita.

Tú descubriste el arcano
Con que al divino querer
Se allega el alma no en vano;
Tu supiste el soberano
Evangelio comprender.

Con diminutas acciones
Escalaste la morada
De las santas regiones
Que el Señor de los señores
A las futuras legiones
De pequeños, reservada.

Y capitana ab - terno
Elegida, tu escuadrón

Defendiste del Averno
Protegeste con desnudo,
Del Cielo echando a este suelo
Lluvia de bendita flor.

Tu senda desconocí
Largo tiempo y, es tan bella,
Que en cuanto la descubrí, Abandonar decidí
Cuanto me apartase de ella.

Cógeme con tu destreza,
No me dejes escapar
Luz, la tengo; es entereza
Lo que me falta, Teresa,
Para en tus filas luchar.

De ella gozando por tí
Entonaré en el destierro,
De amores con frenesí,
Himno perdurable, allí...
En el Reino de los Cielos

UNÁ FEDERADA

Alcácer 1 Julio 1925.

El Dios Moderno.

Hace todavía pocos meses que cierto viajero contemplaba admirado un soberbio edificio que se está construyendo en uno de los pueblos más importantes de Mallorca, y, al enterarse dicho señor de que el tal edificio estaba destinado a las oficinas de una casa de banca, se llevó la mano al sombrero y se descubrió con afectada reverencia, exclamando al mismo tiempo: Descubrámonos ante este nuevo templo morada del dinero, dios único y verdadero de la actual sociedad.

¡ Cuánta verdad encierran, amado lector, estas palabras del avisado viajero !

Efectivamente, el único dios de la sociedad moderna es el dinero; los templos de ese dios son los Bancos y la única moral que informa hoy al mundo se resume en estas palabras « llenarse la bolsa a costa de la bolsa de los demás. »

Por el dinero se hace todo. «Todo se hace por la peseta.»

A tal extremo ha llegado esta exaltación del egoísmo humano, que hoy no se concibe siquiera que nadie se mueva por ideal alguno que no sea el consabido «ganar dinero». Y no hay ninguno de los nobles y elevados ideales que han inspirado los grandes heroísmos que no haga asomar a los labios de los hombres una sonrisa de excepticismo.

Se habla por ejemplo de la Religión y se exclama: «la Religión es un negocio y un instrumento de gobierno para sujetar a las muchedumbres». Se habla de la Patria y los oyentes exclaman «la patria» y se dan con las yemas de los dedos unos golpecitos muy significativos en el bolsillo del chaleco.

Hoy se cumple con toda exactitud aquella máxima del judaísmo moderno que dice *El oro es el gran poder de la tierra, todo lo que el hombre teme y codicia.*

El catolicismo es la apoteosis de la pobreza y antítesis suprema de la religión del Becerro de oro que hoy adora la sociedad.

Según la doctrina católica, el derecho de propiedad, como todos los derechos, dimana de Dios y reconoce como única fuente el cumplimiento de los deberes del hombre para con el mismo Dios, para consigo mismo y para con la sociedad; y por lo tanto, el hombre sólo tiene derecho a la propiedad de las riquezas en cuanto le sirven de medio para perfeccionarse y para cumplir los indicados deberes.

No tiene, pues, derecho el hombre a la propiedad de las riquezas para sustraerse a la ley del trabajo, para satisfacer sus más bajas y viles pasiones, para revolcarse en la ciénaga de todas las abominaciones y para gravitar sobre sus semejantes con todo el peso de su sibarítica ociosidad, madre de todos los vicios.

Cierto poeta después de describir la vida de uno de estos señores que hoy se estilan, pregunta: ¿Es esto un racional? y yo pregunto a mi vez: ¿tiene algo de católico éste que ni siquiera lleva vida de ser racional?



En el ejemplo de sublime pobreza que empieza en el pesebre de Belén y termina en la cumbre del calvario, donde muere el Justo sin tener donde reclinar la cabeza, está la solución de los espantosos problemas que agitan hoy a la humanidad.

Pero, para solucionar estos problemas, no basta con predicar las doctrinas del Evangelio, sino que es preciso practicarlas. No basta con predicar a los pobres la resignación y la conformidad, sino que es pre -

ciso que los ricos aprecien las riquezas en justo y cristiano valer y sean verdaderos *pobres de espíritu*.

Si los ricos inspiran su conducta en el ejemplo del Rico Epulón, no conseguirán que los pobres inspiren la suya en la resignación del Pobre Lázaro.

CATALINA BESTARD
Ex - alumna de Palma.

Capilla del Colegio de Santa Cruz

Donativos voluntarios y objetos para la tómbola

Srita. Concha Espí, colegiala de Agullent	5' 00 ptas.
Otra id. id..	5' 00 "
Una federada de Palma, ex - alumna.	20' 00 "
Srita. Magdalena Humbert, ex - alumna de Palma	5' 00 "
Sritas. Maillde y Juana Seguí, alumnas externas	2' 00 "
Srita. Terresa Sala, ex - alumna de Palma	1' 00 "
D. ^a Luisa Marín, ex - alumna de Palma	1' 00 "

Cuatro preciosos tomitos de lecturas amenas, cedidos por la señorita Catalina Ribera ex - alumna de Palma.

Una preciosa oleografía de San José, tamaño 1' 70 m., cedida por la señorita Juana Ribera, ex - alumna de Palma.

Un cubre - bandejas y otro tapetito por la federada, alumna interna, Srita. Sebastiana Moner.

Correspondencia

A los Obreritos Andresito Barceló, Salvador Fort, Juanito Cordón y Párvulos todos de la Pureza:

Compañeritos nuestros: Mucho hemos disfrutado leyendo vuestras cartitas y os damos las gracias por la ayuda que queréis prestarnos.

Seguimos aquí buscando piedras para la Casita de Jesús y no nos cansamos porque... porque... no sé... pero se siente una alegría en el corazón... Esperamos que seguiréis siempre siendo nuestros compañeros.

Lástima que no estemos más cerca, porque os invitaríamos a una partida de futbol.

A todos, nuestros saludos.

José Manuel Calamita,
Tesorero

Santa Cruz

A las Obreritas de Nazaret: Juanita Tugores, Conchín Barberá, Lolín Carrasco, Dolores Cáceres, Consuelito Montés, Catalina Salvá, Parvulitas de Agullent, María de Lacy y Catalina Rubí.

Mis muy queridas amiguitas: Estoy contenta, muy contenta ¿Sabéis de qué? pues de teneros a todas por amigas y de que Vds, quieran ser también Obreritas de Nazaret. Tengo una pena y es de que el mar sea tan grande, y nos separe... y no podamos juntarnos para jugar mucho y rogar también mucho para que Jesús nos dé medios para regalarle después la casita.

Las M. M. dicen que juntitas estamos porque la Virgen nos cubre con su manto y nos acerca a Jesús, para que nos bendiga y bendiga también nuestros deseos.

Me gustaría que nos mandaran su fotografía. Yo aconsejo a mamá que me dé una mía para mandarla a Vds.

Tuvimos una fiesta muy bonita y como era inventada por nosotras nos divertimos mucho.

Durante varios días buscamos juguetitos. Alfileres bonitos, postales, estampajitas..., y cuando tuvimos muchas cosas sin decir nada a las M. M., para me darles la sorpresa. empezamos una tombolita. Como todo era chiquito, el bill valía únicamente diez céntimos Pero mirad: las mayores, que son muy buenas nos quieren mucho, al enterarse de nuestro proyecto nos ayudaron tanto que tombolita se convirtió casi en una tómbola de verdad; porque las cositas que ellas iban sacando nos las regalaban otra vez y de este modo se multiplicaban las suertes y el dinero.

Cuando en comisión fuimos a entregar a la Rda. Madre nuestro tesoro ¡qué contentas estábamos!

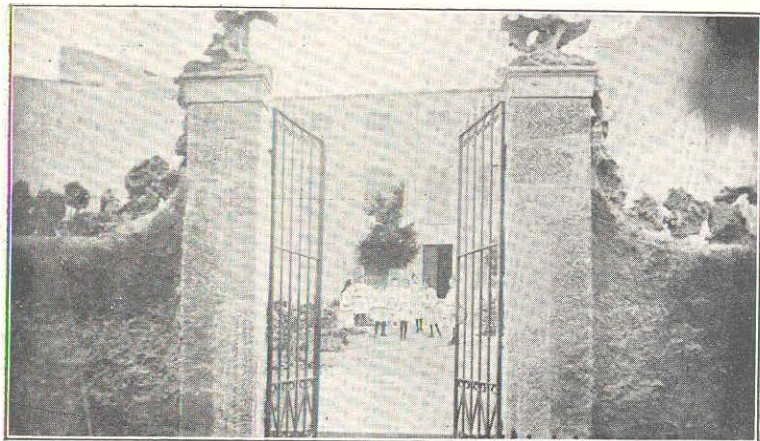
Ahora nos vamos todas de vacaciones.

Quisiera que Vds. me contaran lo que hacen.

ROSARITO DOMÍNGUEZ
Secretaria de las Obreritas de Santa Cruz

Contestación a los parvulitos de Santa Cruz.

Amados compañeritos: Las Madres nos han dicho que queréis hacer



Colegio de Manacor: Entrada

una casita para Jesús y no os bastan las piedrecitas. Un día fué yo a Sta. Cruz y ví muchos montones y me enseñaron el sitio donde haríais la Capilla. Nosotros mismos queremos en nuestro auto ir a ver sí se dan prisa los albañiles. Tendréis muchas visitas nuestras y como somos muchos, amontonaremos muchos camiones de material para la Capilla.

Os quieren más que todos.

Los parvulitos del Puerto



Colegio de Manacor: Patio de recreo

Poder del arrepentimiento

Episodio de la guerra en Marruecos

A lo lejos muere el Sol, y los últimos rayos reflejan encendidos, rojos como sangre, iluminando la llanura; de pronto cambian en un matiz oscuro envolviendo con su manto de dolor el escenario de humana heroicidad, de valor, abnegación, odio, venganza, envidia e intriga.

Esto es todo hombre en sí, y hoy, miles de ellos, formando un cuerpo, han pagado el tributo a la pasión. -- El campo de batalla vése cubierto de seres inanimados, que han caído bajo el golpe de dichas pasiones.

En los hospitales gimen los heridos y moribundos. Un médico pasa a lo largo de estos lechos de dolor, se para, ante un joven, en apariencia sin vida, sin aliento. En los labios del doctor se dibuja un rasgo de tristeza y pesar. -- “No hay esperanza ” contesta a la mirada interrogativa de la Hermana de la Caridad. -- “ ¡ Lástima, en la flor de la vida dejará de existir ! ”

La enfermera se queda sola a la cabecera del herido. Al joven le devora la fiebre. En su mente se desarrolla de nuevo la terrible escena, cuyo héroe es él mismo.

-- ¡ Ah, aquí! -- y ve por segunda vez, al mónstruo del moro que gira el alfanje sobre la cabeza de su Capitán; con un empujón, pasando por encima de vivos y muertos se pone cara a cara del enemigo, y traspasado por su bayoneta cae el moro a sus pies con una terrible blasfemia en su boca contra el Dios de los cristianos. Pero en la brecha se levantan dos, tres, y más de los traidores; con fuerza sobrehumana se defiende nuestro héroe, fija su mirada en su Capitán que lucha a su lado. ¡ Adelante, aquí hay peligro! -- Con su propio cuerpo forma el escudo de su venerable Capitán, sus ojos se clavan en otros de un lobo en carne humana, levanta el brazo para darle golpe mortal y con una terrible sacudida de todo su cuerpo se despierta del letargo en que le había sumergido el delirio de la fiebre. Apretando sus manos contra el pecho, sintiendo de nuevo el agudo dolor que entonces le dejó sin sentidos y ahora le revulve a la vida, abre sus ojos negros, brillantes, fijándolos en el vacío. Sus manos convulsivas intentan quitar las vendas que cubren su llaga, con un esfuerzo sobrehumano levanta la cabeza del lecho; -- pero es en vano; -- su vida se agota, y como inerte cae con un sollozo ahogado sobre la almohada,

-- ¡ Es la muerte, la muerte que mora en su pecho, le arranca gruesas perlas que van cayendo sobre su frente helada; él es la presa del segador humano!-¡Oh espantosa realidad ! Morir, ahora que por fin tras engaños y desiluciones le sonreía la vida, la honra, la dicha tras la cual corría. ¿ En qué va a parar la soñada felicidad, el ideal de bienestar que en su juvenil mente se había formado ? Fija de nuevo su vaga mirada en busca de alguien que solucione los enigmas de su calenturienta imaginación.

Reina en la sala el más profundo silencio, es la hora del crepúsculo y apenas se distinguen los objetos.

De pronto distingue el moribundo en la pared de enfrente como dos palos; mira y ve la cruz. ¿ Quién podrá decir lo que Cristo le enseña ? 'Dos gruesas lágrimas caen por sus mejillas hundidas.--Sí, lo ve, lo palpa, que la vida es cruz en paz del Hombre Dios. Él mismo va delante, y quiere le sigamos, vanidad son tan sólo las delicias terrenas que se escapan de la mano cuando cree uno asirlas. Después podrá gozar-- en solo Dios existe la dicha.

Esta luz divina es la primera amorosa mirada de Cristo Crucificado para con su hijo pródigo; no la puede resistir, se le rinde. Dios, el Redentor le espera, abiertos los brazos para darle ósculo de paz, descubierta su llaga del costado para meterle en su corazón. -- Una segunda Magdalena llora y pide perdón al pie de la cruz por sus extravíos. ¡ Que perversidad. y ceguedad la suya ! Así mismo quiso forjarse un trono, frustrando el honor y la gloria al único Ser, que sólo es digno de alabanza, « ¡ Mea culpa ! » grita su alma en contrición y dolor-- y sus manos temblorosas se unen en una súplica-- y -- ¡oh prodigio del amor ! -- con voz llena de angustia oye la Hermana su último ruego-- ¡ “ un sacerdote ! ” ¿Dónde buscarle -- ¿ qué hoy bala del enemigo se sació en la sangre del único médico de las almas?-- En este momento se oye del extremo de la sala una voz débil, apagada la Hermana la sigue, llega al lecho del moribundo, del mártir de su deber.-- “ Lléveme V. al lado del joven ” pide el sacerdote.-- En sus ojos brilla el fuego misterioso de un alma consumada en la santidad. No puede resistir la Hermana.-- Pronto se ven los dos héroes juntos padre-- e hijo; -- se oye el murmullo de dos voces apagadas.-- “ Hermana, levánteme el brazo ! ”. -- pide el Padre-- y con voz clara pronuncia las palabras: « Ego te absolvo »....Sus últimas frases son un suspiro -- y sus ojos que se envuelven con una mirada paternal al Hijo -- y exhalando un débil quejido dejó de existir-- Lo que sintió el joven en el momento del perdón que le lavó de todas sus culpas, que le hizo mártir, dando su vida por la patria, ¿ quién podría decirlo ? -- La

felicidad -- la dicha hallada rompe sus ligaduras -- y padre e hijo van a recibir la palma del triunfo.

N. N.

Ex - alumna de Palma

Crónica de Colegios

Auras Jumillanas

El 29 del pasado Agosto tuvimos una grata sorpresa. ¡ Nada menos que la visita del Emmo. Sr. Cardenal Primado, acompañado de su Secretario el M. I. Sr. D. Francisco Vidal !

Hacía unos días que creíamos ver reflejada en el rostro de nuestras queridas Madres una alegría singular y cuando vimos et 28 a nuestra amadísima Madre General acompañada de M. María Arrom, Asistente del Instituto, nos explicamos el ambiente de satisfacción de que rebosaba esta bendita Casa.

Mas, al día siguiente la llegada al amado Colegio de un coche cuyo conductor ostentaba elegante uniforme no pudo ocultarse a las jumillanas y como es natural surgieron estos comentarios: ¿ quién había llegado al Colegio...! ¿ por qué han guardado tanto sigilo las Madres...? ¿ nos veremos privadas de la bendición de nuestro abuelito...?

Pronto supimos la causa del secreto: El Emmo. Primado pretendía sólo hacer uua visita íntima a sus queridas hijas, llena de sencillez y confianza y por lo tanto sin ostentación.

A su llegada dijo Misa, dió la Comunión a las Religiosas; después del desayuno recorrió las dependencias del nuevo Colegio; más tarde la comida y... después, de la misma manera que al Sol le es imposible ocultar sus brillantes rayos, del mismo modo no fué posible que estas niñas, tan ansiosas de saber cuanto se relaciona con el Colegio. no tuviésemos noticia exacta de lo ocurrido y acudimos allá para ofrecerle nuestros respetos y recibir su bendición.

Lo propio hicieron el Exmo Sr. Gobernador de Murcia, que estaba aquí aquel día, los Sacerdotes, Autoridades y otras respetables personas de esta localidad.

Nos prometió el Emmo. Cardenal, venir otro día y esperamos lo haga con menos secreto a fin de poder desahogar nuestro corazón que se quedó con deseos de celebrar su venida con la solemnidad que tan digna persona se merece.

El día 1º de Septiembre también recibió este Colegio la visita del Ilmo. Sr. Arzobispo de Marruecos. Celebró en la capilla el Santo Sacrificio y dejó la venerable presencia de aquel anciano Hijo del Serafín de Asís, una atmósfera llena de paz, que sólo la virtud y los méritos de una vida llena de un celo ejercido en medio de múltiples sacrificios sabe inspirar.

V. A.
Alumna del C. de Jumilla

Jumilla Septiembre 1925.

Noticias

El 12 del pasado Agosto salieron para Valencia la Rdma. M. Superiora General y asistenta Rda. M. M.^a Arrom, con el objeto de visitar los Colegios de aquella Provincia.

Les deseamos felicidad en sus viajes y pronto retorno a esta Casa Matriz.

Durante la segunda quincena del pasado Agosto estuvieron hospedados en nuestra casa de Agullent el Emmo. Sr. Cardenal Primado D. Enrique Reig, acompañado de los M. Iltres. Sres. D. Francisco Vidal y D. Ricardo Pla

Necrológicas

En Mayo último falleció en Manacor la virtuosísima señora doña Juana M.^a Pont, madre política de la federada D.^a Antonia Juan Galmés, del subscritor D. Monserrate Truyols, dignísimo Diputado Provincial y del respetable Sr. Ecónomo de la parroquia de San Miguel, de Palma, Rdo. Sr. D. Antonio Truyols.

También falleció en Porreras la bondadosa señora D.^a Margarita Juan Balles - ter, hermana de la Rda. Madre D.^a Monserrate Juan, Religiosa de la Pureza.

Ha fallecido en Costitx la federada alumna interna Srita. Angelita Ferragut y Ferragut.

En Onteniente entregó su alma al Señor, D. Vicente Juliá, padre de la Presidenta de aquella Junta de federadas e insigne bienhechor de la Casa de la Pureza.

A sus familias, enviamos nuestro más sentido pésame, rogando encarecidamente a los lectores de *MATER PURÍSSIMA*, que dediquen algún sufragio por el eterno descanso de los finados.

Lista de federadas

N.º 463	D. ^a Magdalena M. Flaquer	N.º 497	D. ^a María Mesquida
» 464	» Magdalena Sard Pujadas	» 498	» María Vives de Más
» 465	» María Rebasá	» 499	» Pedrona Rosselló
» 466	» Francisca García Palmer	» 500	» Margarita Florit Anglada
» 467	» Francisca Thomás Jofre	» 501	» C. Rullán Solivellas
» 468	» Catalina Viñals	» 502	» María Nadal de Juliá
» 469	» María Burguera	» 503	» Josefa Sempere Coll
» 470	» Catalina Enseñat Alonso	» 504	» Vicenta Espí Belda
» 471	» Antonia Enseñat Alonso	» 505	» Pilar Espí Vidal
» 472	» Antonia Pujol Martorell	» 506	» Anita Espí Espí
» 473	» Antonia Domenech	» 507	» Carmen Espí Martí
» 474	» Magdalena Domenech	» 508	» Concha Espí Casanova
» 475	» Isabel Palou	» 509	» María Casanova Espí
» 476	» Margarita Escalas Ripoll	» 510	» Flora Borja de Casanova
» 477	» M. Alemán Villaverde	» 511	» Manolita Tormo Espí
» 478	» Práxedes Vidal	» 512	» Juliana Sabater
» 479	» Antonia Estradas	» 513	» M. Reig de Aguilera
» 480	» Antonia Morey Torres	» 514	» Amparo Pérez
» 481	» María Carrasco	» 515	» Antonia Vidal
» 482	» M. Mercant Homar	» 516	» Rosita Amorós
» 483	» Catalina Ripoll	» 517	» María Espí Ferri
» 484	» Esperanza Carbonell	» 518	» Antonia Torrens
» 485	» Catalina Tous Mateu	» 519	» Pepita Muñoz
» 486	» María Aguiló	» 520	» V. Hernández Hernández
» 487	» Andrea Galmés	» 521	» Clara Hernández Aviñó
» 488	» Petra Santandreu	» 522	» V. Martínez Casasova
» 489	» Ángela Massanet	» 523	» Josefa Llácer Navarro
» 490	» Juana Pascual	» 524	» Vicenta Navarro
» 491	» Catalina Pascual	» 525	» Josefa Llácer Fole
» 492	» Juana Morey	» 526	» María Jesús Martínez
» 493	» Francisca Morey	» 527	» Angeles Hernández
» 494	» Margarita Ribot	» 528	» Catalina López Gomila
» 495	» Josefa Sastre	» 529	» J. Oliver de Pensabene
» 496	» Isabel Vidal	» 530	» F. Engroñat Vda. de P.

SUMARIO

Respetuoso saludo a nuestro Rdmo. Prelado.—¡Niñas! Jesús os espera.—Estudio crítico de la «Vita Nuova».—A Santa Teresa de Jesús.—El Dios moderno.—Poder del arrepentimiento.

Crónica de los Colegios: Auras jumillanas.

Noticias.—*Necrológicas.*—Lista de federadas.

Esta Revista se publica con Censura Eclesiástica

Tipografía de Amengual y Muntaner.—PALMA